

Foro de diálogo sobre infancia y justicia: de la teoría a la práctica

Mar Cabezas

Centro para la Ética y la Investigación de la Pobreza,
Universidad de Salzburgo
maria.cabezas@sbg.ac.at

Los problemas éticos y de justicia, aquellas cuestiones sobre qué se debería hacer, qué nos debemos unos a otros o que sería lo justo, aúnan a su vez dos tipos de retos, a saber, los teóricos y los prácticos, que, salvo por cuestiones de claridad analítica, no deberían perderse de vista mutuamente durante mucho tiempo. En efecto, las cuestiones éticas sobre justicia social e infancia planteadas en este número de *Dilemata* no sólo necesitan de soluciones y propuestas teóricas, sino de propuestas prácticas a cerca de cómo llevar a cabo esas soluciones. Teoría y realidad, teoría y acción, son por tanto dos piezas de un mismo puzzle. En otras palabras, cuando se trata de abordar retos sobre justicia e infancia del mundo actual no sólo debemos concentrarnos en contestar y justificar la cuestión sobre qué debemos hacer, que sería lo más justo, sino también las cuestiones sobre cómo se deben poner en práctica aquellas soluciones, cómo se deben ejecutar las medidas que consideramos justas. En este sentido, las cuestiones de justicia para los niños encierran, no sólo problemas teóricos, sino eminentemente problemas prácticos.

Por esta razón se cierra este monográfico con un foro de diálogo y debate entre expertos que trabajan directamente con muchos de los problemas abordados a nivel teórico en este número con el objetivo de tender puentes entre disciplinas y también de aumentar el conocimiento y la reflexión sobre retos actuales relacionados con la justicia durante la infancia.

A continuación el lector se podrá unir a la discusión generada por cuatro expertos destacados: Marion Lieser, Carmen Baldrich López, Carlos Pitillas Salvá y Blanca Gómez Bengoechea.

Marion Lieser¹, actual directora ejecutiva de Oxfam-Alemania, cuenta con formación en Pedagogía Social/Trabajo Social y Ciencias Medioambientales y ha dedicado su labor profesional a la cooperación internacional para el desarrollo. Carmen Baldrich, experta legal en Migraciones Internacionales y Políticas Migratorias, ha trabajado durante dos décadas en el Centro de Acogida de Refugiados de Sevilla. Carlos Pitillas, doctor en Psicología, trabaja desde 2012 con familias en riesgo de exclusión social en Madrid y es responsable, junto con Blanca Gómez Bengoechea, doctora en Derecho e investigadora en el Instituto Universitario de la Familia, ambos de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, del informe para Save the Children-Spain sobre la situación de la infancia en el Gallinero (Madrid)².

ISSN 1989-7022

DILEMATA año 8 (2016), n.º 21, 189-206



A pesar de las múltiples declaraciones y convenciones, como por ejemplo la Convención de Derechos del Niño de 1989 (ONU), todavía existe un gran salto entre lo que se proclama en papel y el compromiso efectivo con la realización de estos derechos por parte de los estados firmantes. ¿Cuáles creéis que podrían ser las razones?

Blanca Gómez: Aunque la Convención de Derechos del Niño ha sido firmada prácticamente por todos los países, es cierto que en muchos de ellos son frecuentes las faltas de respeto a sus principios y las situaciones de desprotección infantil.

Carmen Baldrich: Basta con leer la prensa o ver las noticias para darnos cuenta de cómo se están violando sistemáticamente principios como el de la No Discriminación, la Participación, la Supervivencia, Desarrollo y Protección y el interés superior del niño. En general, los niños se enfrentan a una falta de reconocimiento de sus derechos, tanto en tránsito, es decir, cuando se está produciendo el traslado, como en la sociedad de acogida.

Marion Lieser: En efecto, un número creciente de personas tienen dificultades para pedir cuentas a sus gobiernos debido a la reducción del espacio de las ONGs, así como al creciente número de refugiados causados por crisis y conflictos.

Carmen Baldrich: Es evidente que estamos asistiendo a un incumplimiento flagrante de dicha convención al permitir la desprotección que están sufriendo en la actualidad los niños refugiados. Al menos 10.000 niños refugiados han desaparecido nada más llegar a Europa. De estos, algunos estarían con familiares sin haber sido notificado a las autoridades pero otros se encuentran en manos de organizaciones de tráfico de personas. En 2015 llegaron a Europa cerca de 26.000 menores sin acompañamiento, según los datos de Save the Children, huyendo de conflictos como el sirio u otras zonas conflictivas. Todos estos niños se ven desprovistos de sus derechos más fundamentales. Un informe de ACNUR advierte que hay una alarmante cifra de niños refugiados a los que se les está negando el derecho a la educación, siendo estos obligados a trabajar para ser fuentes de ingresos de sus hogares.

Blanca Gómez: Esta falta de coherencia entre las afirmaciones teóricas y los compromisos adquiridos, y lo que pasa en realidad con la infancia tiene que ver, como quizá cabría pensar en primer lugar, con la existencia y aplicación de medios económicos y humanos adecuados, pero no únicamente. La voluntad política de proteger adecuadamente a la infancia es fundamental, y la falta de consecuencias políticas del incumplimiento de estos compromisos, así como la necesidad de que pasen plazos largos de tiempo para que se aprecien resultados en la aplicación de políticas de protección a la infancia innovadoras, son, probablemente, ingredientes que no favorecen la puesta en marcha de mecanismos eficaces en un ámbito, como es el político, en el que cuentan los resultados a corto plazo (una legislatura) y las consecuencias que tienen las actuaciones en las personas que votan (entre las que no se encuentran los niños).

Marion Lieser: Para asegurar, implementar y finalmente cumplir con las obligaciones respecto de los derechos humanos y los derechos de la infancia necesitas gobiernos responsables, voluntad política, financiación a largo plazo y mecanismos de derechos humanos efectivos. La cooperación bien coordinada de todos los agentes trabajando en el campo de los derechos de la infancia para ayudar a sus gobiernos a cumplir con sus obligaciones, los programas de derechos de la infancia y sobre todo las políticas de protección para salvaguardar a los niños son clave.

Carmen Baldrich: Por eso es necesario que el principio de la corresponsabilidad funcione, es decir, que tanto el Estado como la sociedad y la familia deben implementar políticas, programas y proyectos para proteger y devolver los derechos a los niños y niñas cuando estos han sido afectados.

Marion Lieser: Por ello es importante defender y proteger los servicios públicos y apoyar a los gobiernos para que puedan cumplir con sus obligaciones. Campañas como la de Oxfam-India "Tengo derecho" para implementar la ley sobre el derecho a la formación a favor de la educación gratuita y de calidad son un buen ejemplo de cómo las ONGs pueden apoyar a completar este vacío.

En relación a la protección efectiva de los derechos de la infancia, tanto en términos de acceso a los servicios sanitarios, erradicación de la pobreza, educación, como en la integración de los hijos de inmigrantes y refugiados en el país de acogida, ¿qué creéis que se ha hecho en la dirección correcta?

M.L.: En general, se ha hecho un progreso sustancial en relación al logro del objetivo 4 de Desarrollo del Milenio (MDG). Desde 1990 la tasa de mortalidad mundial de menores de 5 años se ha reducido de 91 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en 1990 a 43 en 2015. Se ha reconocido también la importancia crucial de la vacunación. En la Conferencia de Reabastecimiento de 2015 de GAVI³, organizada en el año de la presidencia del G-7 de Alemania en Berlín, GAVI superó su meta de 7.5 mil millones de dólares americanos, asegurando así un futuro saludable para millones de niños. Se estima que la vacunación evita en la actualidad cada año en todos los grupos de edad dos o tres millones de muertes por la difteria, el tétanos, la tos ferina y el sarampión.

C.B.: Los estudios relativos a la integración de los hijos de refugiados e inmigrantes arrojan resultados positivos ya que, según estos, el 78,4% de estos declaran no haber tenido ningún problema a la hora de integrarse en la sociedad española. Una de las iniciativas que han tenido una importancia decisiva en la integración de los niños refugiados en la escuela ha sido el proyecto desarrollando el MPDL⁴ en el CAR⁵ durante varios años. El proyecto incluía una actuación integral basada en acciones dirigidas a complementar los programas de compensación educativa. Fundamentalmente, su labor consistía en apoyar al alumno en las materias curriculares. También servían de puente entre el menor, la familia y el centro educativo actuando como mediadores interculturales, además de realizar actividades de sensibilización de ocio y tiempo libre en las que se trataba de concienciar a los alumnos en los valores de la paz, la solidaridad, la interculturalidad, la diversidad, la justicia, la igualdad y la convivencia.

Carlos Pitillas: Respecto al desarrollo de la salud mental del niño, a lo largo de las últimas décadas se ha dado un reconocimiento creciente de la importancia nodal que tienen las relaciones afectivas tempranas. Frente a modelos exclusivamente preocupados por el niño a partir de la edad escolar (desde los 7 años) y muy especialmente centrados en la adolescencia, cada vez son más

las voces y los programas que ponen en el centro las relaciones tempranas de apego, es decir, aquellas que se desarrollan desde el principio de la vida, y que tienen su período más sensible de desarrollo entre el nacimiento y el tercer año de vida. Estos avances responden en gran parte al desarrollo de la investigación y la intervención hechas desde la Teoría del Apego, así como a una serie de aportaciones que se han hecho desde la psico-psiquiatría, y que encuentran su mayor logro en la publicación de una clasificación diagnóstica de los trastornos mentales que tienen lugar al principio de la vida (la clasificación DC 0-3). Este reconocimiento de las relaciones de apego como foco de interés y posible escenario de intervención ha tenido algunas consecuencias importantes.

¿Cuáles destacarías?

C.P.: El cuidado psico-social de las madres, desde el embarazo, como estrategia de protección del menor; la preocupación por las experiencias biográficas de los padres como antecedente fundamental de la salud mental del niño, en la medida en que estas experiencias biográficas condicionan la capacidad de los padres de constituirse como cuidadores eficaces del bebé. Y el desarrollo de tecnologías de intervención específicamente orientadas a la promoción, mejora y/o reparación de las relaciones afectivas entre los padres y el bebé o el niño pequeño.

¿Y qué crees que queda por hacer todavía?

C.P.: Queda aún un camino largo por recorrer en lo que toca a colocar al niño en un lugar de agente del cambio. Incluir a los padres y sus capacidades parentales como foco de intervención ha sido un paso importante, pero todavía necesitamos tematizar y desarrollar estrategias de intervención que sean respetuosas con la experiencia subjetiva del niño y con sus formatos específicos de procesamiento de la información.

¿Y respecto de la pobreza infantil?

M.L.: En todo el mundo estamos frente a una creciente desigualdad. Y la desigualdad golpea sobre todo a los grupos vulnerables como las mujeres y los niños. Ellos tienen menos acceso a los servicios de salud – y son los que más los

necesitan. La pobreza y la desigualdad son los principales impulsores de la mortalidad infantil. Los objetivos de Desarrollo del Milenio (MDG) 4 y 5 son los menos logrados. Se tienen que hacer más esfuerzos con el fin de reducir la mortalidad infantil y alcanzar el MDG 4. La velocidad de la reducción de la mortalidad infantil en niños menores de 5 años fue insuficiente para alcanzar la meta de los MDGs de reducir en dos tercios los niveles de mortalidad de 1990 para el año 2015 ya que 5,9 millones de niños menores de 5 años murieron en 2015. El descenso de la mortalidad neonatal de 1990-2015 ha sido más lento que el de la mortalidad post-neonatal de menores de 5 años: un 47% en comparación con el 58% a nivel mundial. Más de la mitad de estas primeras muertes infantiles se deben a circunstancias que pueden ser prevenidas o tratadas con acceso a intervenciones simples y asequibles.

¿Cuáles serían estas circunstancias?

M.L.: Las principales causas de muerte en niños menores de 5 años son las complicaciones de partos prematuros, neumonía, asfixia al nacer, la diarrea y la malaria. Alrededor del 45% de todas las muertes infantiles están relacionadas con la malnutrición (que está fuertemente ligada a la pobreza). Los niños en el África subsahariana tienen más de 14 veces más probabilidades de morir antes de los 5 años que los niños de las regiones desarrolladas. Además, 19 millones de niños carecen del paquete más básico de vacunas cuando alrededor de dos tercios de las muertes infantiles se pueden prevenir a través de intervenciones prácticas y de bajo costo. Los sistemas sanitarios necesitan fortalecerse a todos los niveles al igual que se deberían hacer más esfuerzos para alcanzar la Cobertura Sanitaria Universal (UHC).

¿De qué se trata la UHC?

M.L.: La UHC se define como la garantía de que todo el mundo pueda usar los servicios sanitarios que necesite, con calidad suficiente como para ser efectivos, tanto de promoción, prevención, curación, rehabilitación, como paliativos, al mismo tiempo que trata de asegurarse de que el uso de estos servicios no ponga al usuario en una situación de dificultad económica. Según los datos de Banco Mundial, cien millones de personas caen en la pobreza al año debido a los costes para acceder a los servicios sanitarios. La UHC da esperanza a cientos

de millones de personas en cuanto a una salud mejor y a la protección frente a la pobreza, especialmente a aquellos en las situaciones más vulnerables.

Has mencionado anteriormente el papel de la desigualdad. Esta es una cuestión que también queda por afrontar en países ricos.

M.L.: La desigualdad en los ingresos y en la riqueza está creciendo en todas partes, en países en desarrollo, en países emergentes como China e India, así como en países industrializados del sur de Europa como es el caso de Grecia y España. Regiones de Latinoamérica y el África subsahariana como en Sudáfrica o Namibia son también un ejemplo de esto. La desigualdad creciente en riqueza e ingresos es un obstáculo para la reducción de la pobreza. Esta no es sólo la postura de Oxfam, sino también la perspectiva de agentes como el Fondo Monetario Internacional (IMF) o la Organización para la Cooperación y el desarrollo económico (OECD). Según el IMF, Asia y más de 70 países en desarrollo o en transición muestran el mismo patrón de fondo de los países más pobres del mundo: que los servicios públicos hagan frente a la desigualdad.

¿Cómo afecta esa desigualdad a la infancia en los casos en los que se combina con factores culturales, por ejemplo en el caso de hijos de refugiados o niños inmigrados provenientes de minorías?

C.P.: En el ámbito de la pobreza, las crisis, la violencia y el riesgo en general son elementos reales, cotidianos y acuciantes, y esto hace que la mayoría de las medidas, lejos de ser preventivas y centradas en salud mental, sean de carácter reactivo y, en muchos casos, tengan un componente asistencialista y materialista importante. Así pues, preponderan en estos ámbitos (al menos en el panorama español) programas orientados a una erradicación rápida de los problemas cuando estos ya están cristalizados (lo cual es intrínsecamente paradójico), y muchos de ellos tienen un carácter meramente paliativo.

C.B.: Las penalidades, separaciones, privaciones y el estrés que tienen que afrontar los niños refugiados cuando inician su proceso migratorio hacen mella en su crecimiento, dificultándolo y privándolos de un desarrollo psicológico normal. El haber tenido que presenciar la muerte o desaparición de uno o más familiares, haber sufrido abusos, violencias o torturas, haber perdido su lengua, su cultura, su identidad, vivir en un entorno artificial (campo de refugiado, centro de acogida,

albergues, etc.) hace que el niño apenas tenga recuerdo de su vida anterior. Deja de ser niño para ser "refugiado". La pérdida de sus referentes culturales, la aceptación de los diferentes estilos de crianza de la sociedad de acogida, pueden ser causas de problemas de salud mental de los niños. El trauma provocado por los traslados, los viajes, las estancias en campos de refugiados y las condiciones de vida poco saludables o inhóspitas, la falta de medios, la asistencia psicológica precaria hace que todos los desplazados y, especialmente los niños, sufran de un estrés psicológico que debe ser atendido con urgencia. En esta última, el hecho de no vivir en un entorno estable llega a ser causa de inestabilidad mental del niño al ver que sus metas dejan de ser alcanzables debido a la incertidumbre sobre su futuro, la pérdida de la fuerza emocional y cultural y la poca atención que se presta a sus necesidades tanto materiales como no materiales.

Pobreza y migración son dos cuestiones que muchas veces están íntimamente relacionadas. ¿Cuál creéis que sería la actitud más adecuada por parte de los ciudadanos de los países ricos respecto de la pobreza infantil y la movilidad humana?

B.G.: Creo que la actitud debería ser, fundamentalmente, de conocimiento, empatía y colaboración. La solución pasa por la implicación personal de los ciudadanos de unos y otros países y la presión hacia sus gobiernos. Solo convenciéndoles de que son cuestiones que nos importan conseguiremos que se pongan en marcha, y solo les convenceremos de ello si nos importan de verdad. Para que nos importen de verdad y seamos capaces de implicarnos y movilizar a otros me parece fundamental el conocimiento y la implicación personal en situaciones de pobreza y desprotección concretas.

C.B.: En efecto. La perspectiva que se debe tomar desde cualquier país es la del respeto de los Derechos Humanos, como herramienta justificativa de la igualdad de todas las personas. Los medios de comunicación deberían mantener una actitud menos alarmista sobre el fenómeno de la inmigración. Se debería erradicar este tipo de actitudes sensacionalistas por parte de la prensa y utilizar este medio para erradicar los mensajes racistas. Para mí, muchos de estos prejuicios contra la diversidad están basados en datos erróneos que necesitan ser contrastados para evitar percepciones negativas de estos nuevos ciudadanos. Así mismo, es necesario ofrecer una imagen positiva a la vez que un conocimiento de su

itinerario vital, sus preocupaciones, problemas, etc. De alguna forma, lo que se pretende es encontrar un punto medio entre una visión demasiado idealista del fenómeno y una visión problemática acerca del mismo.

M.L.: Los ciudadanos deberían defender un acceso a la información mejor, así como las relaciones institucionalizadas con las organizaciones de la sociedad civil con el fin de garantizar el diálogo regularmente. Por ello, es necesario el aumento de las capacidades y los recursos de organizaciones de la sociedad civil local y nacional. Estas organizaciones, tanto en países ricos como pobres, tiene que exigir planes de acción nacional viables y ambiciosos y deberían participar en los debates de política nacional en sus países. Dado que la agenda respecto de los objetivos de desarrollo sostenible trata de "no dejar a nadie atrás", esto requiere especialmente de la participación de los más vulnerables y marginados de manera que puedan reclamar sus derechos. Las mujeres tiene que ser centrales para lograr estos objetivos. Acabar con el salto entre los ricos y los pobres es una de las respuestas. Vivimos en un mundo en el que el 1 por ciento de la población posee tanto como el resto del mundo combinado. 62 personas poseen tanto como la mitad más pobre de la población mundial.

C.B.: Sobre la inmigración, y siguiendo a Kymlicka, si la distribución internacional de los recursos fuera la adecuada, no tendríamos que reclamar el derecho de recrear tu cultura en otro país.

M.L.: En algunas áreas es difícil responsabilizar a los gobiernos debido a la reducción del espacio de las ONGs, la falta de información de los procesos relevantes o la falta de transparencia con respecto a los acuerdos o inversiones de los donantes o del sector privado. Precisamente por esta razón es más que importante participar tanto como se pueda para influir en las decisiones políticas. Además, la participación de los niños sería clave ya que son expertos cuando se trata de sus propias necesidades.

C.P.: En efecto. Si bien es cierto que el niño es siempre el eslabón más débil de las relaciones familiares y sociales, esto no significa que la mente del niño sea pasiva, o no pueda adoptar un papel creativo frente a las experiencias que le toca vivir. Una consideración del niño como agente y participante válido en los procesos que conducen a la resiliencia probablemente supondría el desarrollo de medidas

con un mayor componente psico-social, de carácter más ideográfico (es decir, preocupadas por las percepciones específicas de los niños como individuos, y no como sector poblacional genérico) y basadas en el uso de sistemas de comunicación más acordes con las capacidades de manejo simbólico del niño (entre las que el juego y el arte ocuparían un papel fundamental).

¿Qué medidas echáis por tanto de menos para garantizar el bienestar de los menores en situaciones de especial vulnerabilidad?

C.P.: En países como España aún nos queda mucho camino por recorrer en el desarrollo de una verdadera cultura de la prevención. Probablemente, una parte importante de la negligencia que existe respecto a las necesidades de salud mental de la población infantil vulnerable se deba a las presiones de índole material que afectan a la política y el trabajo en contextos de pobreza.

C.B.: En el caso de los refugiados, se hace imprescindible la intervención de psicopedagogos y tutores, especialmente durante la primera etapa, la de acogida. Hay que retomar, desde los centros educativos, las estrategias de integración desde las campañas de sensibilización y acogida que incidan en la aceptación de la diversidad por parte de sus compañeros de clase. Tristemente, en los últimos tiempos, se ha producido un retroceso en la aceptación de los foráneos. De hecho la OCDE ha publicado un informe que refleja cómo ha aumentado la brecha entre estudiantes foráneos y autóctonos. En ocasiones, como ocurrió en la Comunidad de Cataluña, se intenta culpar al estudiante de origen extranjero de los malos resultados del informe PISA. Aunque, según el MIPEX⁶ 2015, España obtiene resultados por encima de la media en programas de integración en lo que se refiere a las políticas de integración laboral, reunificación familiar u obtención de la residencia permanente, los recortes en educación han acabado con muchos programas de integración de alumnos inmigrantes. Esto se traduce en la escasez de aulas de apoyo, de refuerzo fuera de la escuela, de becas de formación específicas, de programas para fomentar la relación familiar con el sistema educativo, en definitiva, supone un retroceso en la integración.

C.P.: Es cierto que existen también programas de corte educativo que tratan de incorporar un componente psico-social, pero estos están también atravesados

por cierta urgencia y, probablemente, por los imperativos relacionados con la eficacia, la validación empírica y la optimización del ratio costes-resultados, imperativos todos ellos vinculados a cuestiones de carácter político y no tanto desarrollados sobre el genuino interés por lo que el niño necesita.

C.B.: Ello, unido a la poca atención a la diversidad hace que en las escuelas en general no se tenga una visión global del problema.

¿Qué clase de mitos y prejuicios habéis encontrado con más frecuencia en vuestras respectivas áreas de trabajo?

C.P.: En cuanto a la negligencia respecto de la salud mental, destacaría las representaciones que aún manejamos acerca del niño como ciudadano y actor social. Estas representaciones tienen en su base la premisa, más o menos articulada, de que el niño no tiene aún desarrolladas sus capacidades para procesar su experiencia, conocer y expresar sus necesidades y, por lo tanto, participar activamente en una serie de discusiones y de medidas que contribuyan a su bienestar.

M.L.: En cuanto a cómo combatir la pobreza, tenemos que superar estrategias aisladas basadas en el crecimiento teniendo en cuenta fronteras globales y la necesidad de desarrollar modelos económicos alternativos en un mundo con recursos limitados. El desafío es desarrollar políticas que permitan que los más pobres se beneficien del crecimiento económico. La experiencia demuestra que, a pesar de algunos avances, por ejemplo en China, no hay ningún efecto automático que permita a los más pobres aprovechar el crecimiento (por ejemplo, en Zambia). Mientras vimos los niveles de pobreza reducidos por mil entre 1990 y 2015, todavía 836 millones de personas viven con menos de 1,25 dólar al día -aumentando la desigualdad en muchos países, lo que ha impedido un mayor progreso.

C.B.: Desgraciadamente, los falsos mitos extendidos sobre los inmigrantes siguen estando en el discurso de la población que se mantiene cerrada a la aceptación del otro. Igualmente de errónea es la idea de que en las aulas donde estudian inmigrantes baja el nivel educativo. Por poner un ejemplo, en un colegio de Valencia con el 60% de población inmigrante de más de 20 nacionalidades diferentes, fueron los primeros en la prueba de matemáticas y de lengua en

su comunidad. Otro tópico recurrente en relación a los emigrantes es que nos colapsan la sanidad, cuando los datos contradicen tal afirmación. Otro de las grandes leyendas urbanas es que viven de subvenciones, siendo muy pocos los beneficiarios de las mismas. No sólo no abusan sino que contribuyen al sistema de pensiones de los españoles, colaborando con más dinero del que reciben en prestaciones. El aspecto de la integración cultural también sigue siendo motivo de desencuentro entre foráneos y autóctonos. Y es que sigue creciendo la creencia de que no quieren adaptarse. El conocimiento de la cultura española para la integración del extranjero se mide en el examen para la adquisición de la nacionalidad española. Os invito a realizarlo. Puede que os llevéis alguna sorpresa ya que, existe la posibilidad de que, aún siendo nacional de España, puede que se desconozca alguna de las respuestas del test.

¿Y respecto de la asociación que a veces se hace entre emigración, pobreza y delincuencia?

C.B.: La falsa afirmación de que los extranjeros traen la delincuencia está, a todas luces, fuera de toda realidad. Es fácil comprobar en las estadísticas sobre la delincuencia que, de cada 100 delitos, 74 son cometidos por españoles. Si a esto le unimos el hecho de que se considera delito el no tener la documentación requerida por el país de acogida, el porcentaje sube. Lo que se considera una falta administrativa se eleva a categoría de delito si el "infractor" es un extranjero.

C.P.: Nuestra experiencia de intervención e investigación con niños que viven en un poblado chabolista en la ciudad de Madrid, nos revela que existe una potente tendencia a la estigmatización de estos niños, y sobre todo de su grupo y cultura de pertenencia. Se trata de niños pertenecientes a una comunidad de migrantes rumanos de etnia rom. Como en otros muchos países de Europa, esta etnia es objeto de estigmatizaciones que están muy asentadas en el imaginario social. Los gitanos rumanos son mirados con frecuencia a través del filtro de prejuicios que tienden a interpretar su exclusión como el resultado de las desviaciones propias de una raza nómada, incapacitada para la integración social, peligrosa y con tendencia a delinquir. Obviamente, de esto se derivan respuestas políticas casi exclusivamente coercitivas y que contribuyen a alimentar la estigmatización.

C.B.: Tendremos que tener mucho cuidado con los mensajes que transmitimos puesto que pueden provocar un efecto de repulsión fatal en la sociedad, fomentando actitudes de rechazo y confusión en los ciudadanos.

De hecho, algunos estudios señalan que la pobreza genera sentimientos de vergüenza, culpa e indefensión, lo que lleva a perpetuar la situación, siendo más difícil romper el círculo de la pobreza y la exclusión.

C.P.: Creo que, efectivamente, la vergüenza es una parte central de la experiencia de "ser pobre". Es el resultado natural de algunas de las situaciones crónicas que definen la pobreza, tales como la indefensión, la imposibilidad de participar en la vida social, la estigmatización o los sentimientos de ineficacia, entre otros.

C.B.: Indudablemente todas las personas que sufren una situación de extrema pobreza caen en las más absolutas de las indefensiones que esta le produce. Muchas de ellas no pueden evitar ese sentimiento de angustia y desolación que les produce la miseria unido a la sensación de vergüenza que sienten al tener que enfrentarse a sus familias y amigos en condiciones tan dramáticas.

C.P.: Considero que esta vergüenza se relaciona con la evaluación que el individuo hace de la distancia entre los estándares sociales y su situación personal (por ejemplo, el padre que se da cuenta de que, al contrario que la mayoría de padres, él no puede alimentar a sus hijos).

C.B.: La pobreza, como condicional social, va más allá de la falta de comodidad, cruzando las fronteras del decoro y abundando el terreno de la exclusión. Esto genera un sentimiento de vergüenza o de culpa, produciendo una reducción de la autoestima.

M.L.: La creciente brecha entre los ricos y los pobres puede llevar a la frustración y la sensación de impotencia e indefensión. Necesitamos políticas de redistribución para poner de nuevo en contacto a las personas más ricas con el resto de la sociedad y que cuestionen a los poderes que están detrás de las políticas que llevan a la desigualdad, como por ejemplo, las élites ricas que influyen en las decisiones políticas. Las desigualdades socavan el desarrollo del potencial humano, y los niños de familias desfavorecidas rápidamente se quedan atrás.

C.P.: Pero además creo que existe toda una serie de experiencias tempranas que afectan al niño en situación de pobreza desde que es pequeño, y que condicionan la consolidación de fuertes sentimientos de vergüenza desde antes incluso de que estos niños puedan realizar una comparación entre los estándares de su entorno y ellos mismos. Estas experiencias, de naturaleza traumática, incluyen el maltrato, la persecución, el abuso sexual, la negligencia y el desamparo, el abuso emocional, entre otros. Los traumas de este tipo instalan en la experiencia del niño, desde temprano, una percepción de sí mismo como incapaz, como culpable de los sucesos negativos que le afectan, como contaminado y "sucio", como objeto del desprecio y el odio de sus maltratadores, etc. Todas estas percepciones, construidas progresivamente en el marco de los traumas repetidos, condicionan el desarrollo de un sentimiento básico de vergüenza.

M.L.: Efectivamente, cómo se sienten los niños sobre sí mismos y su bienestar es a la vez un indicador importante de la desigualdad y también un canal para la transmisión de la pobreza.

¿Cómo podría revertirse esta situación?

C.P.: Obviamente, la primera medida para evitar estos resultados es la erradicación de la pobreza. Antes de esto, cualquier intento por reconstruir o reparar la identidad del niño está condenado a tener un éxito parcial. Dicho esto, las medidas para reducir la vergüenza asociada a la pobreza podrían incluir, entre otros, la devolución al niño de un papel activo en el ejercicio de sus derechos, la expresión de sus necesidades y la participación en los procesos que conduzcan al cambio de su situación.

M.L.: En efecto, al tomar acción e involucrarse en actividades locales y movimientos sociales es posible cambiar las estructuras y políticas injustas.

C.P.: También la protección y mejora de las relaciones familiares, en el seno de las cuales con frecuencia se producen los traumas mencionados. Asimismo, este trabajo puede capacitar a la familia para convertirse en un "escudo" adecuado frente al trauma. Además, el desarrollo de intervenciones basadas en el diálogo con el niño a través de lenguajes que le sean naturales a éste

(arte, juego, fantasía), y que tengan como objetivo elaborar las experiencias traumáticas y (re)construir una imagen de sí mismo.

M.L.: Las oportunidades educativas todavía se distribuyen de manera desigual, aunque la educación es un medio adecuado para superar la desigualdad y la pobreza. La falta de acceso a la educación, los servicios sanitarios y la protección social puede agravar las desigualdades existentes. Los servicios gratuitos de salud y educación públicas son un arma poderosa en la lucha contra la desigualdad económica. Mitigan el impacto de la distribución desigual del ingreso, y dan lugar a la redistribución al poner un "ingreso virtual" en los bolsillos de las mujeres y los hombres más pobres.

¿Afectan la pobreza, la exclusión social, la estigmatización, etc. de manera distinta a las niñas que a los niños? ¿Habéis encontrado ese sesgo de género?

C.P.: En algunas comunidades afectadas por la exclusión, como la que hemos estudiado en nuestro equipo (la cultura rom), varones y mujeres desempeñan papeles muy diferenciados en la cultura, y se someten a normas muy distintas en cuanto al afrontamiento y la expresión del malestar. Esto condiciona, en última instancia, diferentes impactos de la pobreza sobre niños y niñas.

M.L.: La desigualdad, la exclusión social y la discriminación comienzan a una edad muy temprana. Las desigualdades se manifiestan durante la infancia media y más tarde, a medida que crecen.

C.B.: Desgraciadamente, la "feminización de la pobreza" es un hecho. Vemos como millones de niñas y adolescentes en el mundo están obligadas a abandonar sus hogares, familias y escuelas, enfrentándose a riesgos extremos. Las mafias, la trata de personas, a la violencia sexual y de género y, la privación del mayor de los derechos, el de la educación, son algunas de las barreras que tienen que sortear estas personas. Teniendo en cuenta el dato, de febrero de 2016, de que el 60% de los 4,4 millones de refugiados sirios son niñas y mujeres, se hace necesario tomar cartas en el asunto y plantear políticas que vayan en la dirección de reducir la vulnerabilidad que se multiplica simplemente por ser niña o mujer.

M.L.: Quedan muchos retos con la ampliación de las disparidades de género en cada ciclo del sistema educativo y las niñas más pobres relegadas a una mayor desventaja.

C.B.: La ONU advierte de las necesidades de las mujeres migrantes y sus hijas. Muchas de ellas huyen solas con sus hijos para evitar el horror de las guerras. Sin embargo, y pesar de que es obvio que sus necesidades y vulnerabilidades son amplias y específicas, no obtienen una respuesta adecuada.

¿Y cómo se ha manifestado este sesgo en vuestro campos de trabajo?

C.P.: La cultura que nos ha tocado estudiar prescribe mayores niveles de conformismo y niveles muy bajos de expresión de la disconformidad y del enfado en las mujeres. Es importante notar que estas emociones son precisamente dos motores fundamentales del empoderamiento social y político. Una investigación sobre los patrones de juego de los niños a los que hemos estudiado revela que, mientras los niños varones desarrollan un juego traumático expresivo (con un despliegue de emociones intensas, catástrofes, agresividad y descarga motora), las niñas presentan un juego mecánico o constreñido (basado en la repetición de un acto mecánico y sin contenido, como puede ser el dibujo compulsivo de un patrón gráfico o pasarse la pelota con el examinador, sin expresarse o intercambiar información). Aún no tenemos datos acerca de cuál de estas dos formas de expresar el trauma es más saludable, pero parece claro que son un reflejo temprano de las normas culturales que diferencian el afrontamiento de la pobreza y el trauma en función del género, para esta cultura específica. En cualquier caso, creemos que estas diferencias pueden reproducirse en otras poblaciones pobres.

C.B.: Aunque en mi experiencia directa no he observado ningún caso de mayor exclusión por el hecho de ser niña, sí que me consta, y así se denuncia en los medios de comunicación, que las niñas están expuestas a una triple discriminación, la que sufren por el género, la violencia sexual y la explotación. El hacinamiento que sufren en algunos centros de acogida y la falta de intimidad multiplican el riesgo a sufrir abusos. Las condiciones inhumanas que llegan a soportar, la ausencia de cerrojos en las puertas, los baños compartidos y las habitaciones comunes para hombres y mujeres contribuyen a la inseguridad de las mujeres y de las propias niñas.

M.L.: Las niñas son las primeras que se ven obligadas a dar un paso atrás cuando las familias tienen que pagar por los servicios esenciales. Además, la violencia en la escuela relacionada con el género es una de las peores manifestaciones de la discriminación y limita los logros a nivel educativo. En términos de acceso a la educación, por ejemplo, los números de la UNESCO muestran que no hay país en el África subsahariana que haya logrado la paridad entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria. Hay todavía sólo 92 niñas por cada 100 niños en la escuela primaria en la región. En Guinea y Níger aproximadamente el 70% de las niñas más pobres nunca habían ido a la escuela en comparación con menos del 20% de los chicos más ricos. Del mismo modo, los matrimonios infantiles siguen siendo una barrera persistente para la educación de las niñas. Si se hicieran cumplir las leyes respecto de la edad del matrimonio, esto daría lugar a un aumento global del 39% en años de estudio en el África subsahariana.

C.B.: En efecto. Es por ello que algunas organizaciones que trabajan por y para la infancia han hecho un llamamiento urgente a la clase política y la sociedad para que asuman su responsabilidad en la protección de todos los niños y las niñas, no sólo en situaciones de pobreza sino también refugiadas.

Por último, para concluir, ¿qué habéis aprendido a través de vuestro trabajo que no esperabais y que la sociedad debería saber?

M.L.: Por mi parte destacaría el enorme impacto que la desigualdad tiene en la vida de los niños y las oportunidades que tendrán y cómo esto se refleja en todas las áreas de su vida. Las desigualdades en el desarrollo de los niños originan múltiples desventajas, que acabarán afectando a sus resultados a largo plazo. También destacaría la enorme carga, pero también la fuerza increíble de las mujeres para defender los derechos de sus niños.

C.P.: De nuestra investigación hemos aprendido fundamentalmente que los niños y adolescentes afectados por la pobreza tienen derecho y son capaces de participar activamente en un diálogo acerca de su situación, y en la toma de decisiones respecto a las medidas para el cambio.

C.B.: En mi caso he aprendido a respetar y valorar su identidad cultural, considerándola igualmente válida, no constituyendo un problema, sino, más bien, una fuente de

enriquecimiento. He aprendido que el compromiso de construir las sociedades acogedoras recae en todos, tanto en los refugiados como en los autóctonos mediante la escucha atenta y constante de las necesidades y demandas de ambas partes. He aprendido que la discriminación al extranjero, al otro, no es más que la incapacidad de aceptar lo distinto, propiciando comportamientos racistas y xenófobos. Y por último, he aprendido que el concepto de "tercera cultura" es fundamental para que el proceso de integración bidireccional sea un éxito.

Notas

1. Su blog se puede consultar en el siguiente enlace: <https://www.oxfam.de/english>
2. El informe completo se puede consultar en: <https://www.savethechildren.es/publicaciones/los-derechos-humanos-tambien-son-cosa-de-ninos>
3. Alianza Mundial para la Vacunación. <http://www.gavi.org/>
4. Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad.
5. Centro de Acogida a Refugiados de Sevilla.
6. Índice de Políticas de Inmigración e Integración.